

Prologo al libro

First Person, First People. Native
American College Graduates Tell
Their Life Stories¹

LOUISE ERDRICH

En el otoño de 1971, mi madre me mostró una foto de las esculturas hechas en hielo de Dartmouth College que habían salido en la revista National Geographic. Un año más tarde entré a estudiar en esa universidad; una primípara desorientada que usaba botas de vaquero rojas, un miembro más de la primera clase de mujeres y nativos americanos. Cuatro años más tarde, salí de la universidad usando unos mocasines re-encarnados, y regresé con mi precioso diploma de grado a Dakota del norte. Reboté de ida y vuelta a la costa Este, trabajé en periódicos urbanos indígenas y enseñé poesía. En 1981 volví a entrar a la universidad, me casé con Michael Dorris, el fundador del departamento de Estudios Nativos Americanos, mi antiguo profesor, luego compañero y colega. Esa foto que mi madre encontró de la escultura de hielo me afectó profundamente —apropiadamente, el tema era Oz y la escultura era de una ciudad con torres.

Este es un libro de ese tipo de historias. Todo el que entra al mundo de la universidad tiene una historia, y muchas son fascinantes. Pero este libro es el primero en coleccionar las voces de los estudiantes nativos. Es, de hecho, una colección histórica. Cien años después de que se instauró el sistema de reservas, después de que se predijo la desaparición de los nativos, después de siglos de guerra declarada y de racismo institucional, estoy tremendamente orgullosa de introducir un libro sobre la perseverancia de la vida y conocimientos nativos.

Todo Americano Nativo es un sobreviviente, una anomalía, una sorpresa sobre la tierra. Estábamos todos destinados a la extinción ante la marcha del progreso. Pero, sorpresa, somos el progreso. Lo que fue aparente para la gente Nativa hace mucho —la interrelación entre la

1 Edited by Andrew Garrod and Colleen Larimore. Cornell University Press. Ithaca and London, 1997.

tierra y todas sus especies —está lentamente y dolorosamente volviéndose parte de la conciencia mundial. Recolectadas aquí están las voces de gente joven y vibrante que tiene una conexión profunda con un mundo antiguo, a menudo un mundo de pérdida y dolor, pero también un mundo rico prendido a la tierra, basado en una paz arraigada. Por cada estudiante con suerte y lo suficientemente valiente para ir a Dartmouth, hay numerosos primos que van a sufrir de hambre, desempleo, pobreza, adicción y muerte prematura. Esa es la realidad que los estudiantes nativos traen a Dartmouth. Y aunque el privilegio de la Ivy League y todos los símbolos de la riqueza y clase deslumbran a algunos, pocos son lo suficientemente seducidos para darle la espalda a sus clanes familiares. Una de las cosas más notables sobre los estudiantes nativos de Dartmouth es cuántos han regresado a trabajar en sus comunidades.

La caminata hacia la belleza de Davina Begaye Dos Osos es un triunfo de esfuerzo, amor y claro, pan frito! “Volviendo a casa” de Arvo Quoetone Mikkanen trae una juventud vivida con sinceridad, para el beneficio de otra gente India, a una conclusión encantadora y madura. Estoy orgullosa de conocer a Arvo, así como estoy orgullosa de conocer a tantos de los estudiantes representados en esta colección, y me conmueven su honestidad y sentido del humor. El coraje acérrimo de Lori Alvord, su habilidad para tomar riesgos y su tenacidad para llevarlos a cabo, dan a su historia de perseverancia dentro de la escuela de medicina un peso que causó gran efecto en mi familia —mientras escribo, mi hermana Angela Erdrich, después de graduarse de la escuela de medicina de Dartmouth, está terminando su residencia y buscando un trabajo con el Servicio Indígena de Salud. La historia de la Doctora Alvord me recuerda a una de las personas más valientes que conozco, la graduada de Dartmouth, Dra. Eva Smith, una mujer Nativa y un ejemplo de fuerza y espíritu.

A Gemma Lockhart la llamaron a la Universidad de Dartmouth los ríos y los bosques, y sobrevivió allí gracias a una respuesta profunda hacia su ambiente. Como es el caso con muchos estudiantes nativos, fue seguida a Dartmouth por un hermano menor —como yo fui seguida por mi hermana Heid Erdrich, una escritora dedicada a ayudar a otros artistas nativos y a enseñar literatura nativa en su comunidad. Gracias a los esfuerzos de cada uno de los profesores y estudiantes Nativos que han ido a Dartmouth, hay ahora una familia creciente de estos estudiantes, una red de pan frito de hermanas, hermanos, primos, amigos y compañeros tribales.

El ensayo de Vivian Johnson, “Mi caja de gusanos” introdujo una de mis metáforas favoritas que habla de lo que llevamos con nosotros para sobrevivir —las necesidades básicas para la vida, que varían de persona a persona, pero que dentro de estas historias son notablemente similares: la dependencia de una comunidad y una apreciación de las bendiciones de la conexión. A pesar de que el origen de cada escritor es vastamente diferente del de los demás, y aunque se incluya a gente perteneciente a grupos tribales completamente diferentes, gente de sangre mezclada, de sangre pura, estudiantes que hablan su lenguaje nativo y otros que no, su punto común es una necesidad de integración, una necesidad de darle sentido a un mundo que no los incluye, una necesidad de retornar a lugares que desean profundamente y que comprenden.

Sorprendentemente para una sociedad capitalista, aunque tal vez no excepcionalmente dadas sus fuentes, ninguna narración es sobre el deseo de obtener estatus, sobre la ambición de obtener grandes cantidades de dinero, ni sobre el deseo de volverse famoso. En cambio, estos estudiantes hacen un camino circular, y aún con el viento en contra a través de las generaciones, vuelven a casa. Le dan valor a sus propias tradiciones, aún cuando están expuestos a un conjunto de nuevas ideas intensamente atractivas y apabullantes, y a un materialismo seductor. Ganan profundidad con las pruebas a las que se enfrentan, pruebas académicas y sociales, en una universidad que demanda mucho. Echan de menos a sus madres, padres, hermanas, hermanos y tal vez



más que todo a sus abuelos, cuyas vidas sienten que disminuyen en vigor mientras ellos mismos van ganando fuerza.

Bruce Duthu escribió un ensayo conmovedor sobre su conexión con su abuelo, Pe-pere, cuyo mensaje esencial era, en las palabras de Bruce, "no era una cuestión de éxito o fracaso, sino de asumir responsabilidad por mis decisiones". Tierna y perspicaz, Nicole Adams nos da un retrato de la fuerza de su abuela. También provee un análisis penetrante de la vida de familia y habla del valor que tiene aprender de los ancianos. Llama a las mujeres a las que ama para que la guíen en la vida y confronta la realidad dolorosa del alcohol. El éxito de su abuela en sobreponerse a una adicción la cambia, y Adams muestra claramente por qué la presión de los grupos para ir a tomar trago en la universidad son tan terriblemente preocupantes, dada la angustia que el alcohol causa en los hogares nativos.

Siobhan Wescott busca y encuentra una comunidad intelectual que ha sido siempre importante para ella, y su conmemoración sentida de su amiga Stacey Coverdale es un testamento a la cercanía y amor. El artículo de Bill Bray es una narrativa de viaje orgullosa, dura, combativa y ecuánime. Una y otra vez, su escape de las circunstancias abrumadoras es la lectura, y esto también es cierto de otros estudiantes. Ricardo Worl tiene la habilidad de reponerse de las decepciones, y su actitud positiva y alegre es un placer y un ejemplo. Marianne Chamberlain habla de su añoranza por los cielos gigantes de su tierra natal, y narra una historia de conexión y compromiso a pesar del acoso sexual espantoso al que se enfrentó y de no estar de acuerdo con los otros estudiantes respecto a los valores de la vida. El coraje que encontró viene de la misma fuente que la fuerza femenina que Elizabeth Carey lleva consigo cuando baila su hula tradicional, encontrando en la expresión de su herencia cultural una gran alegría, libertad y calidez de comunicación. "Si pudiera de alguna manera expresar la idea en toda su esencia con mis movimientos, entonces el canto tomaría forma visualmente, y tomaría vida nutrido por mi corazón y mi alma", escribe Elizabeth Carey.

A menudo, estos estudiantes son emisarios culturales exhaustos, y cada uno enfrenta estereotipos característicos no sólo de los Nativos americanos, sino de su tribu. Explicar lo que es ser Nativo es, parecería, una de las labores que uno asume al volverse un estudiante de Dartmouth. Como muestra Gemma Lockhart, sin embargo, es una labor que afecta el futuro de mucha gente nativa ya que Dartmouth educa a gente que va a estar al mando, a líderes, y las consecuencias positivas de un nativo de Dartmouth que le explica a los demás estudiantes lo que es ser humano son incalculables y muy importantes.

Cuando Robert Bennett se propone ser un humano exitoso, sus valores están tan sintonizados con el mundo wasicu o no-indio que encuentra, en su ensayo penosamente honesto, que tiene que volver a aprender quién es él y confrontar sus propios estereotipos acerca de la gente india. "Por qué no me enseñaste?" es uno de los relatos más honestos que haya leído jamás acerca de la búsqueda de identidad de una persona nativa, literalmente espeluznante, pero dulce y riguroso. Su relación cariñosa con su abuela es una instrucción de vida para Bennett, un atleta que pone una pelota de béisbol sobre la tumba de su abuela, mandándosela al otro mundo. He pensado a menudo sobre el gesto cariñoso de Robert Bennett hacia su abuela, ya que la imagen final es una bella visión de los dos jugando pelota a través del tiempo, del espacio, a través de la vida y la muerte, en un juego que aún continúa.

Los estudiantes a menudo mencionan a Michael Dorris, quien fundó el departamento de Estudios Nativos Americanos. No puedo evitar hacer lo mismo. Él se dio de lleno a la labor y usó su humor bravucón, tenacidad y valor para asegurarse de que el programa y el departamento serían de una integridad duradera. Así continúa. Sin él, no habría voces que coleccionar. Aún en



los tiempos más difíciles, él ha honrado a otros con su ingenio afilado y su habilidad para oír y sostener. Hay tantos que han hecho una diferencia. Colleen Larmore, Greg Prince y Tony Quimby, el ayudante financiero cuyos amables ojos azules, presencia acogedora y malabarismos dedicados de préstamos y balances financieros, le ayudó a tantos estudiantes a llegar al siguiente mes, y al siguiente, en Dartmouth. John y Jean Kemeny tuvieron el valor de hacer realidad su visión y la gentileza de continuar. Le dieron un calor tremendo y atención cariñosa a muchos estudiantes, incluyéndome a mí. Judy y David McLaughlin y en este momento, Jim y Sheba Freedman, han apoyado y ayudado al programa con gracia y sabiduría.

Tantas voces están incluidas, y tantas faltan.

Mi compañera de casa Lydia Begay. Grace Newell, cuya energía y propósito siempre le dio empuje a los que estaban alrededor de ella y cuyas burlas nos recordaban nuestras casas. Duane Birdbear, Bruce Oakes, Dra. Cleora Hubbard y otra vez, Michael Dorris —todos quienes fueron amables con esta joven mujer ingenua, fumadora empedernida, desorganizada, de pelo alborotado y botas rojas de Dakota del norte, y lograron, con su amor y ejemplo, llevarme a la meta.

